

## CRITICA SOBRE OBRAS DE:

### EMA DELGADO

Mirar pintura es despojarse también de uno mismo, intentando penetrar el misterio de la obra, su alma. Puede surgir durante la contemplación el riesgo de buscar apoyos en las experiencias anteriores que, con verdad o con error, ligen esa pintura a las influencias que puedan aparecer en su origen. En el caso de Ema Delgado, sabiendo que es uruguaya, nacida en San José y conociendo su amplia, fructífera trayectoria en el mundo de las artes durante treinta años de participación activa en el Instituto Histórico Cultural y Museo Departamental de San José, cuesta no ceder a la tentación de preguntarse uno mismo sobre a quién debe la artista esa cualidad de fuerza aterciopelada que la distingue. Porque si bien las exigencias de estructura y de tono tan características de la escuela de Don Joaquín Torres García se presentan claras en la pintura de quien trabajó bajo la dirección de Dumas Oroño en el taller de expresión plástica infantil del Museo de San José, en cada obra los matices, sonidos afinados, de tan infinita variación, convierten escenas del campo o de la ciudad, en experiencias únicas, de renovado descubrimiento.

La paleta de Ema Delgado es aparentemente uniforme gracias a la unidad de un probado oficio y una perfecta entonación, más permanentemente depara sorpresas algún brillo de blanco o rojo, equilibrando zonas más densas de veladuras donde la mirada pide perderse en la profundidad del color. La figuración sostiene estas sueltas pinceladas que marcan con fuertes líneas de contornos una estructura nunca estática, porque en los campos quietos se sienten pasar los vientos y en las calles ciudadanas palpitan las luces y la vida de los hombres. Todo parte de la realidad tantas veces vivida y esta vez (durante el recorrido) sentida por la artista, en cualquier lugar del interior, pueblo, mar o bosque. Sin duda es reconocible la niebla que tamiza los colores en el paisaje uruguayo, la luz que ilumina desde atrás, convertida en resplandor que se derrama sobre toda la superficie del cuadro, La presencia humana que se inserta en estos espacios, porque tanto cuando se ha dibujado como cuando sus líneas no se distinguen, allí está, presentida en pálidos y cálidos resplandores apenas encendidos, apagados por el silencio que impone tal equilibrio formal. Los ritmos dan a las escenas ciudadanas una cuota de surrealismo que en la pintura de cerros y pastos cobra la realidad de un sueño. Ema Delgado no pinta "en" la luz, sino "con" la luz. La figuración es el pretexto para librar un mismo canto al tono y al equilibrio de su pintura. Tal nivel de expresión plástica solo puede darse cuando el dibujo que lo motiva y lo contiene es tan probado y expresivo, como firmes y libres resultan sus líneas. Líneas expresivas durante su curso en los retratos e igualmente comunicadoras en el volver y volver a pasar, cubriendo zonas, dejando adivinar miradas que, apenas sugeridas pueden atravesar también los cristales de los lentes del modelo.

También estudio esta pintora con Daniel Pérez Acosta, en San José, y pasó por los talleres de Walter Nadal, y Raúl Rial en Montevideo. Si bien durante tantos años su mirada tuvo el privilegio de contemplar la pintura del Museo de San José, organizar y difundir las obras de artistas nacionales en exhibición, es la mirada interior de la artista la que predomina en el misterio de su color denso, acendrado, velado, matizado, trabajado con un sentimiento que lo anima y que atrae al contemplador hacia mayores profundidades que trascienden lo pintado.

Elisa Roubaud

Integrante de la Asociación Uruguaya de Críticos de Arte